

Palabras silenciadas. Resistencias y control cultural durante el Estado Novo de Getúlio Vargas¹

Silenced words Resistance and cultural control during Getúlio Vargas' *Estado Novo*

Gabriela de Lima Grecco²

gabrielalimagrecco@gmail.com

ORCID:<https://orcid.org/0000-0002-7137-5251>

Resumen: Este artículo tiene como objetivo principal discutir el amplio abanico de actitudes sociales que conformaron la respuesta ciudadana frente al control y la censura del Estado Novo varguista (1937-1945). Las actitudes resistentes son especialmente examinadas y el concepto de resistencia es tratado a partir de la delimitación de sus espacios de actuación: unos “desde arriba”, dentro de los espacios de poder (*endógenas* al poder) y otros “desde abajo” o “desde afuera”, al margen de los espacios de poder (*exógenas* al poder). Para estudiar las resistencias al régimen de Vargas, hemos elaborado categorías propias: la *resistencia endógena planificada*, la *resistencia endógena condicionada*, la *resistencia exógena paraoficial* y la *resistencia exógena clandestina*. El presente trabajo fue llevado a cabo a través del análisis de fuentes primarias recolectadas en los siguientes archivos: Arquivo Público do Estado de São Paulo (APESP) y CPDOC (Fundação Getúlio Vargas).

Palabras claves: cultura, censura, Estado Novo, intelectuais, resistência.

Abstract

This article's main objective is to discuss the wide range of social attitudes that shaped the citizens' response to the control and censorship of Vargas' *Estado Novo* (1937-1945). The resistant attitudes are specially analyzed and the concept of resistance is treated based on the delimitation of their spaces of action: some “from above”, within the spaces of power (*endogenous* to power) and others “from below” or “from outside”, outside the power spaces (*exogenous* to power). To study the resistance to the Vargas regime we have developed our own categories: *planned endogenous resistance*, *conditioned endogenous resistance*, *para-official exogenous resistance* and *clandestine exogenous resistance*. The present work was carried out through the analysis of primary sources collected in the following files: Arquivo Público do Estado de São Paulo (APESP) and CPDOC (Fundação Getúlio Vargas).

Keywords: culture, censorship, Estado Novo, intellectuals, resistance.

¹ Este texto forma parte de una investigación financiada por la Comunidad de Madrid en el marco del Proyecto de I+D para Jóvenes Investigadores de la Universidad Autónoma de Madrid, Las relaciones de las dictaduras europeas y latinoamericanas en clave transnacional: entendimiento, rivalidades y conexiones con los Estados democráticos (1930's-1980's) - (Referencia S11/PJI/2019-00257) y del Proyecto Nationalism and Nation-Building in Europe (1789-1989) (NANIE) (Referencia PR12/21-01).

² Departamento de Historia, Teorías y Geografía Políticas, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Universidad Complutense de Madrid. Campus de Somosaguas, s/n, 28223 Pozuelo de Alarcón, Madrid, España.

Introducción

*Somos pobres arbustos
que o vento do norte convulsiona e dispersa...
um dia,
unidos pelo amor
marcharemos de mãos dadas
sobre as fronteiras do mundo,
e as nossas almas lúcidas
formarão a última barragem
para deter o Ódio que corrompe a Vida.
Sobre todas as terras
meu espírito vos procura e se oferece
porque este anseio de amor
deve encontrar repouso...*

Rossine Guarnieri

Este trabajo busca comprender las resistencias ante la política cultural desarrollada durante el Estado Novo de Getúlio Vargas (1937-1945). Durante este período, la cultura puede ser vista como el microcosmos de las luchas sociales; una lucha que se dio en el plano simbólico, en el cual se disputaba la hegemonía de los símbolos y las representaciones. Como ha señalado el historiador Roger Chartier (2006), las relaciones de poder son relaciones de fuerzas simbólicas, como lo son las luchas por representaciones alternativas a las de los dominantes. Para ello, buscaremos ofrecer una lectura del amplio repertorio de actitudes colectivas e individuales que contribuye a explicar las relaciones entre ciudadanos y Estado en torno a las bases culturales de la época. Gran parte de las personas intentaron adaptarse al nuevo orden cultural bajo una gama de estrategias resistentes. En este sentido, quisiéramos llevar a cabo un análisis realizado desde la *infrapolítica*—entendida como lo que acompaña la política desde abajo y que se ubica en un ámbito discreto del conflicto político—, y así enfocar nuestro análisis en las personas que están *abajo* y que a menudo suelen ser invisibilizadas por la historiografía. Es precisamente en las armas de los débiles (infiltración, redes, hostilidad, ironía, etcétera.) donde podemos comprender de manera más precisa cómo los sujetos resistieron a la censura y de qué manera reaccionaron los sujetos en un ambiente hostil con la intelectualidad.

En este artículo desarrollaremos el concepto de *resistencia*. De acuerdo con Baaz, Lilja y Vinthagen (2017), podemos entender el concepto de resistencia como una

respuesta al poder, una práctica subalterna que es capaz de desafiar, negociar o socavar el poder. Así, a partir de una visión amplia de esa categoría, pretendemos dar protagonismo a los diferentes sujetos desde los espacios que ocuparon: es decir, consideramos que existieron variadas formas de resistencias desplegadas tanto “desde abajo” como “desde arriba”. Además, pese a que sabemos que existen matices entre las acepciones de resistencia, nosotros consideramos el concepto de resistencia en un sentido amplio, el cual también puede englobar las formas de oposición, de disidencia, no conformidad e, incluso, de silencios. Sobre el silencio es importante señalar que no siempre éste es un reflejo de la dominación. El silencio, como ha indicado Wendy Brown, puede funcionar como una forma de resistencia donde la libertad puede ser practicada. “Silence is considered not simply as an aesthetic but also as a political value, a means of preserving certain practices and dimensions of existence from regulatory power” (Brown, 1998, p. 314).

El surgimiento de una reciente literatura sobre actitudes sociales³ refleja una nueva sensibilidad por parte de las y los investigadores sobre los múltiples vectores de actividad de resistencia que siempre existen en cualquier sociedad. Para Nathan Stoltzfus (1997), la resistencia cotidiana es, a menudo, todo lo que es posible bajo ciertos regímenes represivos: los sujetos se arriesgan, corren riesgos, no son pasivos. Las potencialidades de transformación frente a la reproducción de un orden pueden encontrarse en la contingencia de la cotidianeidad. Las *microresistencias*, movilizadas desde las prácticas cotidianas, establecen, pues, límites en la aplicación del poder. La práctica de la resistencia desde una *dimensión individual*—aunque silenciosa, íntima y no manifiesta— obliga a una transformación de las formas de dominio. De este modo, entendemos que no se puede limitar el estudio de las resistencias a la insurgencia o a las protestas visibles. Las líneas de rupturas son mucho más sutiles. Es necesario detenernos y explorar otras formas, menos vistosas y contundentes, de la multitud de actitudes de actores implicados en el proceso de represión y oposición.

Sabemos que podemos incurrir en la sobrevalorización de algunas prácticas de resistencia, lo que podría resultar en el riesgo de “vaciar” conceptualmente la categoría. El peligro consistiría en caer en una visión “romántica” de los sujetos y en magnificar mecanismos de oposición en su momento insignificantes. Sin embargo, cada individuo actúa en el interior del “campo de visión del enemigo”: un terreno en movimiento, pero que les es impuesto (Cer-

³ El conjunto de estudios que se centra en las actitudes sociales recalca en el papel de los ciudadanos corrientes y saca a relucir sus complejas actitudes frente a la represión ante regímenes autoritarios o totalitarios, al cuestionar el carácter unívoco de muchas interpretaciones (vencidos *versus* vencedores, por ejemplo). En este sentido, dicha categoría está relacionada a la idea de *zonas grises* de Pierre Laborie.

teau, 1996). Por todo ello, la noción de resistencia resulta muy problemática. Existe el peligro o de seleccionar o de sobrevalorar algunas prácticas de resistencia. Teniendo en cuenta estos riesgos y sus límites conceptuales, pero también sus potencialidades analíticas, hemos optado por utilizar una “lente de aumento y caleidoscópica” para capturar, aunque siempre parcialmente, algunos de los movimientos (individuales y colectivos) que desafiaron los dispositivos de poder⁴. Este artículo, pues, es un estudio somero y muy modesto de las actitudes sociales frente a las restricciones en ámbito cultural durante el Estado Novo.

Los estudios sobre resistencias son esenciales para toda la teoría crítica y las investigaciones centradas en la agencia, así como si estamos interesados en comprender el *poder* (y sus límites) y el cambio social. Si queremos entender el poder tenemos que analizar las resistencias, ya que, de acuerdo con la teoría foucaultiana (Foucault, 1992), la resistencia es ella misma coextensiva al poder y necesita también estrategias precisas para organizarse y cimentarse dentro de la lucha simbólica. Si solamente examinamos cómo el poder está estructurado, cómo es ejercido y por quién, en realidad, estamos dejando de fuera *la otra mitad* y, lo que es más importante, corremos el riesgo de poner demasiado énfasis en el rol desempeñado por el poder. De esta forma, podemos decir que el estudio de las actitudes sociales está muy cercano a lo que se denomina *resistance studies*, aunque es un concepto más amplio por abarcar tanto formas de oposición como de aceptación de los *de arriba*. Para estudiar las resistencias al régimen de Vargas, hemos elaborado categorías propias: la *resistencia endógena planificada*, la *resistencia endógena condicionada*, la *resistencia exógena paraoficial* y la *resistencia exógena clandestina*.

Con estas categorías queremos señalar que, aunque la mayoría de los académicos están interesados en el tipo de resistencia que prevalece como respuesta al poder desde bajo —es decir, una práctica subordinada, que tiene la posibilidad de negociar y/o socavar el poder— es importante no dicotomizar las resistencias y los dominadores, ya que esto significaría ignorar múltiples sistemas de jerarquía y que los individuos pueden ser tanto poderosos como impotentes en diferentes sistemas. En este sentido, es importante no hablar de subalternos versus superiores, sino de *posiciones subalternas*. De acuerdo con el sociólogo Pierre Bourdieu (1993, p. 147), muchos resistentes pueden estar ubicados en una posición incómoda y contradictoria de “dominados entre los dominantes”.

Consideramos como resistencia *endógena* la desplegada desde dentro de la esfera oficial, y ésta puede ser tanto *planificada* (es decir, pensada y proyectada) como

condicionada. En concreto, es necesario considerar la posibilidad de que grupos dominantes puedan articular nuevos significados disidentes dentro del propio ámbito al que pertenecen pese a su limitación. Esta resistencia, que caracterizamos como *endógena condicionada*, muchas veces se produce mediante discursos que emergen dentro del propio aparato estatal, en los que se van incorporando nuevos símbolos y discursos de resistencia, que al inicio no se veían como formas disidentes, sino como elementos propios del sistema cultural y político. Estos grupos o individuos pueden surgir a partir de la necesidad de legitimación de un Gobierno, que otorga poder a ciertos grupos, los cuales, aunque no se opongan de forma directa a la ideología del régimen, sí pueden servirse de este privilegio para subvertir, hasta cierto punto, algunas políticas oficiales. A menudo estos individuos ganan autonomía y les son permitidas formas veladas de disidencia mientras eso suponga mayores beneficios que costes. Asimismo, dentro de la esfera oficial también se pueden desarrollar formas de resistencia *planificada*: un tipo de estrategia de resistencia pensada desde dentro de la esfera oficial, como podrían ser opositores infiltrados dentro del régimen.

Existieron formas de resistencia que tuvieron lugar desde fuera del aparato estatal, a las que llamamos resistencias *exógenas*. Las podemos clasificar en dos tipos: la resistencia *clandestina* y la *paraoficial*. La primera es una resistencia que se desarrolló lejos de la mirada de los de arriba y de forma ilegal y, la segunda, una resistencia que con frecuencia fue tolerada por no representar serios costes al régimen. Nuestro principal objetivo, por lo tanto, es dotar de complejidad al análisis de la dictadura varguista y otorgar mayor importancia al enfoque desde abajo, haciendo hincapié en las relaciones de los individuos y las instituciones estatales. El campo cultural, en este sentido, es entendido como un espacio de lucha y negociación permanente entre los discursos y prácticas estatales y las formas en que los individuos emplean los recursos culturales (como la literatura) para interpretar el contexto en el cual están insertos (Hernández Burgos, 2014).

Las zonas grises bajo el régimen de Vargas

La dictadura de Getúlio Vargas puso en marcha amplios sistemas de vigilancia y control de la población a través de la policía política con el fin de reducir al mínimo la oposición, al tiempo que buscaba cooptar individuos de diversos sectores de la sociedad. La dictadura contó con

⁴ Desde una perspectiva foucaultiana y según analizó Agamben, los dispositivos son una serie de prácticas y mecanismos que tienen como objetivo “capturar, orientar, determinar, interceptar, modelar, controlar y asegurar los gestos, las conductas, las opiniones y los discursos” (Agamben, 2011).

una densa red de espionaje y vigilancia, que permitió al régimen penetrar en las esferas privadas y públicas. Este conjunto de restricciones fomentadas desde las esferas oficiales provocó en la población un amplio abanico de reacciones. Muchos brasileños trataron de adaptarse al nuevo orden bajo una gama de actitudes que iban de la resistencia activa al consentimiento pasivo. Las actitudes sociales que conformaron la respuesta ciudadana ante el Estado Novo respondieron a diferentes motivaciones, realidades y comportamientos. Por ello, es necesario abandonar el paisaje blanco y negro para transitar por un camino con tonos grises⁵ y, en consecuencia, mirar a lo cotidiano, “justo allí donde los ciudadanos se relacionaban con las instituciones estatales, con sus políticas y sus símbolos” (Del Arco *et al.*, 2013 p. 4).

La historia de la resistencia durante el varguismo es, todavía, un enorme rompecabezas. Aunque aún siguen existiendo grandes lagunas con relación a este tema, lentamente se van añadiendo datos e informaciones importantes que permiten una mejor comprensión de las diferentes actitudes políticas de la gente frente a un contexto violento y represivo⁶. Pese a la cooptación de diversos intelectuales, es preciso subrayar que la acción oficial excluyó tanto o más que incluyó. La policía política y el *Departamento de Imprensa e Propaganda* (DIP) se encargaron de la vigilancia del mundo de las letras y, aunque encontraron bastantes dificultades para disciplinar la voluntad de multitud de escritores y lectores, pudieron ejercer un poder censorio realmente importante y agudizaron una sensación de miedo que buscaba neutralizar las expresiones de disidencia.

Durante el varguismo, el discurso oficial –sumado a una praxis política volcada a los trabajadores– creó imágenes positivas del régimen que una parte de la población interiorizó plenamente y, con ello, asumió una postura de aprobación y hasta de entusiasmo⁷. Como ha señalado la historiadora Ângela Carneiro Araújo, Vargas contó incluso con una “adhesión militante” de sectores significativos de la población, en particular de los sindicatos, lo que la autora ha caracterizado como una forma de adhesión a través del *consentimiento activo*⁸. Otra parte de la sociedad, minoritaria, sin embargo, manifestó su repudio y elaboró formas de resistencia y contradiscursos, pese a sus riesgos.

Estas voces *disonantes* –que demuestran la necesidad de relativizar el supuesto “coro de unanimidad nacional”– revelan la complejidad de los conflictos y contradicciones en el tejido social bajo la dictadura varguista⁹.

Ahora bien, la mayoría de la gente posiblemente no dio la bienvenida al golpe de estado ni a su represión, pero tampoco articuló formas de resistencia manifiesta. La oposición “discreta”, que plantea una dificultad dada su falta de visibilidad, se sustentó en prácticas cotidianas, a través de lo que James Scott llamó de “discurso oculto”¹⁰. Éste, aunque camuflado, está presente en la malla de la sociedad, pero es elaborado y expresado lejos del control de los agentes de poder. Ejemplo de ello, encontramos en un documento del *Departamento de Ordem Política e Social* (DOPS) en 1944 que indicaba que ya “no se podía esconder el desagrado de la población [...] respecto al cercenamiento de la libertad de pensamiento”¹¹. La población leía con “ironía” los noticiarios de la prensa, en los cuales “todo va muy bien”. Así, el *dopeano* afirmaba que “la gente ya no cree en lo que lee, porque adivina allí la orientación oficial, pero acepta hasta con placer los cuchicheos inspirados en el derrotismo”¹². Resulta evidente que las manifestaciones disimuladas, que cuestionaban los dominios del “discurso público” y que se manifestaban a través de formas expresivas como la burla o la ironía, fueron respuestas ubicadas al margen de la dominación, pero que hacían frente a la hegemonía cultural y discursiva del varguismo.

Por otro lado, los documentos también parecen indicar que las acciones coercitivas respecto del libro fueron favorecidas mediante la ayuda de mucha gente corriente¹³ que abiertamente ofreció a las autoridades su auxilio, lo que Robert Gellately (2001) llamaba la *sociedad autovigilada*. En efecto, muchos brasileños denunciaron a sus vecinos, a librerías y editoriales “subversivas”, ante las autoridades, quizás como una prueba de “patriotismo” o bien deseando obtener alguna recompensa¹⁴. Existen muchos ejemplos de *delatores* que evidentemente favorecieron las variadas formas de consentimiento hacia el Estado Novo: en estas denuncias “había una fuerte voluntad de ser útil y contribuir de alguna manera” a la acción del estado policial (Cancelli, 1993, p. 195). Francisco Vilem, por ejemplo, denunció al Tribunal de Seguridad Nacional el libro del

⁵ Pierre Laborie (2003) trabaja con la idea de *zonas grises* a partir del caso francés de la República de Vichy, y señala la importancia de trabajar con la idea de ambivalencia, la cual abre posibilidades de análisis para las y los historiadores que va más allá del apoyo o de la resistencia.

⁶ Entre los estudios más recientes cabe destacar aquellos desarrollados en torno al proyecto PROIN (Projeto Integrado Arquivo Público do Estado e Universidade de São Paulo), coordinado por la prof. Maria Luíza Tucci Carneiro.

⁷ *Vid al respecto*: Capelato, 2009; Ferreira, 1990.

⁸ *Vid al respecto*: Araújo, 1998.

⁹ El historiador Adalberto Paranhos estudia este tipo de resistencia a través de la música popular. *Vid al respecto*: Paranhos, 2007 y 2002.

¹⁰ Entendemos que hay que politizar los “silencios”. Existe una tendencia a dar importancia solamente a la esfera pública y, en esta dinámica, se excluye la importancia de lo privado, lo personal, la rutina y todas las formas de emancipación que se operan fuera del dominio público (Scott, 2003).

¹¹ APESP, Dossier 50-Z-165. São Paulo, 21 de junio de 1944.

¹² APESP, Dossier 50-Z-165. São Paulo, 21 de junio de 1944.

¹³ La gente corriente son personas con o sin militancia política, no pertenecientes a la dirección de organizaciones políticas o sociales (Lvovich, 2008).

¹⁴ Sobre otras formas de delación *vid al respecto*: Tanno, 1986; Cancelli, 1993.

escritor portugués Carlos Malheiro Dias, *A mulata*, por considerar que el libro contenía “conceptos calumniosos contra el pueblo brasileño” (*apud* De Melo Souza, 2003). José Martins Costa, Francisco Bianchini y Thomas Mazzi ayudaron a la policía política, dando informaciones sobre el escritor João Pontes de Moraes y la librería *Berchior*¹⁵. Más allá de una ingente estructura policial para investigar y reprimir las lecturas “disolventes”, el régimen se sirvió de la acción de los colaboradores que facilitaban la represión.

Las resistencias endógenas: condicionada y planificada

Aunque las actitudes de resistencia en algunos regímenes como el nazi fueron muy limitadas, en el caso brasileño se produjeron muchas formas identificables de oposición a la dictadura de Vargas —muchas de ellas articuladas desde la constitución de “redes” en una compleja trama de negociaciones—. Algunas de las formas de *resistencia endógena condicionada* se organizaron en Brasil bajo la forma de “red de protección”. Una red de esta índole surgió en torno al director del *Departamento Estadual de Imprensa e Propaganda* (DEIP) de São Paulo, Candido Mota Filho, que, según información del DOPS, buscó rodearse de auxiliares marxistas en el DEIP, además de recibir frecuentemente a varios intelectuales comunistas militantes en su despacho, como Rafael Sampaio, Francisco Vampré y Mauricio Goulart¹⁶. Este último, a su vez, trabajó en la revista *Diretrizes*, donde nombró director a Samuel Wainer¹⁷. Esta revista reunió un grupo de intelectuales simpatizantes y militantes comunistas. Por ello fue objeto de una intensa vigilancia por parte de la policía política, como queda claro en los diversos documentos analizados en el Fondo DOPS.

Estos individuos, así como las reuniones o encuentros “no autorizados” entre comunistas o entre éstos y una figura destacada del régimen, fueron vistos, sin duda, como una amenaza al orden público. Estos encuentros eran implícitamente un signo de acción colectiva autónoma de los de “abajo” y podría desembocar en la insubordinación. Los lugares de reunión, como los cafés, oficinas de trabajo (a menudo las redacciones de revistas y periódicos) o los domicilios particulares, eran los preferidos¹⁸. No podemos saber la finalidad específica para estas reuniones; pero sí podemos deducir de su celebración frecuente que hubo

una intensa red de auxilio y protección entre intelectuales, construida de forma horizontal. Según James Scott (2003), las reuniones (que forman parte del “discurso oculto”), dado su carácter colectivo, daban a los participantes cierto anonimato, lo que reducía el riesgo de ser identificados. Las reuniones, el reconocimiento entre los intelectuales y la posibilidad de encontrar en un sujeto representante del “discurso oficial” los nudos de una red fueron, sin duda, herramientas utilizadas para sobrevivir (y resistir) en un contexto represor.

Los autores y creadores comunistas o filocomunistas mezclaban la solidaridad interna propia de un grupo perseguido y obligado a actuar clandestinamente con la participación en una red que se extendía más allá del propio grupo. A través de Mota Filho se integraron en un ámbito que los ponía en contacto con el órgano de la represión, el DEIP, y los protegía. Mota Filho no era un infiltrado comunista sino un colaborador del régimen que creía en la necesidad de incluir a otras figuras intelectuales. Su adhesión al Estado Novo, al que servía y al que, con su apoyo a comunistas, se oponía, puede ser encuadrada dentro de la *resistencia endógena condicionada*. Por otra parte, la policía sabía de las “malas compañías” de Mota y no lo arrestó ni detuvo sus actividades. El régimen parecía por lo tanto respaldar el juego de Mota quizá porque confiaba en la capacidad de atraer a los enemigos.

Importante, asimismo, fue el establecimiento de una “red de protección” en torno al ministro Gustavo Capanema. En algunos documentos relacionados con el escritor y crítico literario Agrippino Grieco, se observa la emergencia de un nuevo nudo de auxilio a intelectuales críticos con el Gobierno. En 1934, Agrippino colaboró con una revista sobre educación nacional editada por el Ministerio de Educación, junto a otros intelectuales como Alceu Amoroso Lima, Carlos Drummond y Fernando Magalhães¹⁹. Esta colaboración sugiere una estrecha relación entre Agrippino y Capanema. Ahondando en este argumento, en una carta dirigida al “ministro amigo”, Agrippino pidió su ayuda para proteger a su amigo Edison Lins “autor de un magnífico estudio de poesía brasileira” (la obra *Historia e crítica da poesia brasileira*, publicada en 1937)²⁰. Grieco estuvo involucrado en diversos actos públicos de crítica al Estado Novo, entre ellos la celebración de una ponencia para intelectuales, literatos y periodistas, de la cual el servicio secreto del DOPS afirmó que Agrippino “se desvió del asunto de la ponencia, criticando, de

¹⁵ APESP, Prontuario 302.

¹⁶ APESP, Código 30K4020.

¹⁷ *Diretrizes* fue fundada en 1938 y cerrada a principios de 1945 por orden del DIP. Su director, Samuel Wainer, mantuvo durante los años cincuenta estrechas relaciones con el presidente Getúlio Vargas y fue fundador y editor del periódico *Última Hora* (1951).

¹⁸ En el prontuario de Mauricio Goulart, hay una referencia sobre la organización frecuente de reuniones “subversivas” en su residencia. Prontuario 4924.

¹⁹ Conforme el documento GC g 1934.09.07-1.

²⁰ GCg 1934.09.07-1 (traducción libre).

forma evasiva, personas destacadas del gobierno”; además, participó en 1944 en manifestaciones organizadas por estudiantes de la Facultad de Derecho, centro de formación de gran parte de los cuadros políticos e intelectuales de la clase dirigente²¹.

Del mismo modo, Mário de Andrade hizo valer su capital relacional cuando, en 1944 y a través de un telegrama a Getúlio Vargas, Rui César Camargo hizo una denuncia contra un escritor y funcionario del DEIP de São Paulo, Rossine Camargo Guarnieri²², por haber defendido en una conferencia posiciones “comunistas”. En esta ocasión, el escritor Mário de Andrade lo defendió de estas acusaciones (Paulo, 1994, p. 162). No fue la única vez que tuvo que defenderse. En una investigación para la Secretaría de Seguridad Pública, Guarnieri tuvo que dar explicaciones sobre su obra *Canto de esperança e louvor de Stalingrado*. El escritor relata que había enviado su poesía a diversos críticos nacionales, incluido el director del DEIP, que le había desaconsejado la publicación por las referencias del poema a la Unión Soviética²³. Asimismo, en la obra de Rossine *A voz do grande rio*, publicada en 1944 por la Editora Brasiliense, hay recomendaciones a la lectura de importantes intelectuales del período, como Monteiro Lobato, Sergio Milliet, Afonso Arinos de Melo Franco, Viana Moog y Mário de Andrade. Este último afirma que “Rossine Camargo Guarnieri encuentra la definición de su amor en la entera humanidad, colocándose apasionadamente bajo el signo de lo social”²⁴. Para entender esta reiterada defensa de un opositor que apenas disimulaba su condición, hay que destacar que Rossine Guarnieri era hermano de Mozart Camargo Guarnieri, importante compositor y músico brasileño, que mantenía estrechas relaciones con Mário de Andrade. Pertenencia, pues, de forma indirecta al mismo círculo que Andrade.

Otros funcionarios “deipeanos”²⁵ también se conectaron en forma de “red de protección” como fue el caso de Magno Bosco, Macedo Baeder y Prado Sampaio. Todos ellos fueron acusados de utilizar las propias máquinas *Royal* del DEIP para imprimir panfletos contra el Gobierno. Macedo Baeder tenía en el cajón de su escritorio del despacho del DEIP copias de la poesía *Canto de esperança e louvor de Stalingrado* de Rossine, y además había utilizado la propia máquina *Royal* para realizar diversas copias de poemas de Berco Udler, un escritor ruso que había inmigrado a Brasil. Inferimos, a partir de estos documentos, que existió una red de protección

entre los “deipeanos”, cuyo principal enlace fue Rossine Guarnieri, actor con mayores contactos y, posiblemente, mayor reconocimiento entre sus pares. Claro está que formar parte de un grupo y, por consiguiente, acatar sus reglas, les proporcionó un beneficio superior al de actuar de forma aislada. La articulación de esta red mediante un sistema de reciprocidad y de solidaridad produjo un “intra-group” dentro de la propia estructura estatal (Van Young, 2011, p. 293). Esta conclusión es evidente, ya que en los documentos encontrados todos los denunciados se defendieron mutuamente, socializando, de esta manera, los riesgos. Además, la resistencia de Rossine Guarnieri y de sus compañeros se canalizó en el seno de la burocracia, pero sin participar en el “juego político”: a eso llamamos de *resistencia endógena planificada*.

La red de los *deipeanos* fue “informal”, aunque no por ello dejó de tener sus propias *rules of the game*. La informalidad permitió que sus integrantes aprovecharan mejor la posibilidad de resistencia que entraña todo aparato complejo de poder (Foucault, 1992). Un documento oficial señala que “en virtud de esta infiltración, el DEIP no fue capaz de llevar a cabo la censura de la prensa y de otras obras”. La red pudo ser, pues, una estrategia de resistencia capaz de mitigar el poder del aparato censor del Estado Novo.

Para los agentes de la policía política, la infiltración de “comunistas” en los aparatos estatales estaba fracturan-

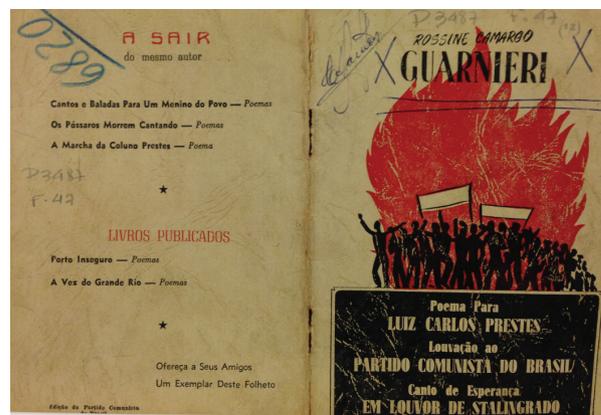


Ilustración 1 - Arquivo Público do Estado de São Paulo. Prontuario 3487 (DEOPS/SP).

Portada de ejemplar de poesías de Rossine Camargo Guarnieri confiscado por la policía política.

²¹ APESP, 20K.65.9. (Traducción libre: “desviou-se do assunto da palestra, criticando, de forma evasiva, pessoas de destaque do governo”) y APESP: 20K.71.1.

²² También creemos que Rossine tenía lazos con Caio Prado Jr., Dyonélio Machado, Érico Veríssimo, Jorge Amado y Graciliano Ramos. Todos estos intelectuales firmaron el “Manifiesto por la Paz” de 1949. Asimismo, conforme documento de 1955, Caio Prado Jr. y Rossine formaron parte de la revista *Fundamento* (APESP, Código 20K77159). Rossine, igual que Caio Prado, también participó de la Aliança Nacional Libertadora y del Partido Comunista Brasileiro.

²³ Deducimos por la información de la documentación analizada que es Candido Mota Filho. APESP, Prontuario 40746.

²⁴ Traducción libre: “Rossine Camargo Guarnieri vai encontrar a definição do seu amor na inteira humanidade, colocando-se apaixonadamente sob o signo do social”.

²⁵ Funcionarios del DEIP de São Paulo.

do el régimen, ya que “los intelectuales comunistas más destacados eran en algunos casos funcionarios públicos”. No en vano, el policía nos da un panorama decadente del Estado Novo. Según su informe, “la propaganda comunista se estaba desarrollando por todo el estado, desde hace un año, creciendo de intensidad día tras día. Los medios intelectuales comunistas se dedican de cuerpo y alma a la difusión de sus ideas por medio de libros, prensa, panfletos y otros. Casi todas las librerías de la capital y del interior exponen libremente obras disolventes. El intercambio de literatura comunista entre São Paulo, Rio, los estados del sur y Uruguay se está realizando regularmente [...] La campaña de disolución de nuestro sistema de gobierno tiene un carácter epidémico que afecta a todos los niveles de la sociedad”²⁶.

Resistencias exógenas: clandestina y paraoficial

Tuvieron lugar, asimismo, formas de resistencia que no partieron desde el interior del régimen, sino fuera, de forma *exógena*, y que además se configuraron desde la *clandestinidad*. Este mecanismo de resistencia, denominado por nosotros de *resistencia exógena clandestina*, fue harto frecuente. Fueron discursos anónimos, perseguidos y que sufrieron las cuotas más severas de represión. Escritores, libreros, editores, gráficas o simplemente lectores de libros “disolventes” fueron espionados y sufrieron en las manos de la policía política. Sin embargo, a menudo consiguieron crear *espacios libres* haciendo circular sus ideas. Hasta en los lugares más opresivos lograron construir contradiscursos, como fue el caso del escritor Affonso Schmidt, autor de un opúsculo titulado *Os negros*, que “circulaba entre los presos comunistas intelectuales”²⁷.

Las críticas sobre la realidad social brasileña eran vistas como ideas “marxistas” y los intelectuales eran considerados individuos “peligrosos”, como le pasó a Paulo Torres²⁸. Según los agentes *dopeanos*, pese a que Torres “no se había mostrado en los últimos tiempos activo, teniendo en consideración el grado de peligrosidad de este elemento que, por cierto, es intelectual, autor de trabajos varios, [...] debe estar en constante observación policial”. O como el intelectual José Maria dos Santos, que había publicado el libro *Os fundamentos reais da liberdade*, de carácter histórico-social, pero que analizaba de manera crítica la política brasileña de los años veinte y treinta²⁹.

Debido a ello, la obra fue considerada “de intención revolucionaria, con finalidad evidente de desprestigiar la historia constitucional de 1930 hasta la actualidad”, por lo que debía ser retirada de circulación. Teniendo en cuenta estos ejemplos, queda claro asimismo que la interpretación personal de la policía cobró protagonismo en el “proceso censor”, mientras se intensificaba la instrumentalización del libro como elemento de disidencia.

Sin duda, ahí radica lo que la policía definía en sus informes como una persona “sospechosa”: intelectuales capaces de influir en la *opinión pública*. Ésta es construida por el discurso, en un proceso complejo en el cual un objeto no puede ser pensado, no puede existir, antes de ser construido discursivamente (Darnton, 2014, p. 55). Así, difamar al dictador o a personas del gobierno en poemas que circulaban clandestinamente era una cuestión de Estado: un crimen. Las autoridades se mostraban preocupadas por rastrear los poemas que circulaban libremente porque los consideraban un arma discursiva, capaz de influir en la opinión de quienes tenían acceso a su lectura. Un ejemplo de este tipo de “poesía”, procedente de un boletín clandestino, que “parece venir del ámbito académico”, cuyo origen y canales de distribución pretendía conocer el servicio secreto (los “SS”) del DOPS³⁰. Dicho texto se titulaba *Os dez mandamentos do Povo Paulista*:

- 1°) No pienses: Getúlio Vargas pensará por ti.
- 2°) No comas: el SASP comerá por ti.
- 3°) No mientas: el DEIP mentará por ti.
- 4°) No hables: Marcondes Filho hablará por ti.
- 5°) No juegues: Oswaldo Aranha jugará por ti.
- 6°) No bebas: Góis Monteiro beberá por ti.
- 7°) No robes: João Alberto robará por ti.
- 8°) No mates: Coriolano de Góis matará por ti.
- 9°) No destruyas: Prestes Maia destruirá por ti.
- 10°) Trabaja duro, desgraciado: nadie trabajará por ti.

Ahora bien, la burocracia *estadonovista* fue quizás el principal espacio de actuación de los escritores en la arena política. Hubo intelectuales que apoyaron a la dictadura hasta su fin, pero muchos se beneficiaron del régimen para luego empezar a criticarlo. Éste fue el caso del escritor Érico Verissimo, quien, en 1938, manifestó apoyo al nuevo régimen: “el día 10 de noviembre de 1937, recibí la proclamación del Estado Novo con serias desconfianzas [...] Pero los hechos se encargaron de probar

²⁶ APESP, Dossier 50-Z-165.

²⁷ APESP, Prontuario 909.

²⁸ APESP, Prontuario 796.

²⁹ APESP, Dossier 08.07.427.

³⁰ APESP, Dossier 20K.67.19.

que felizmente yo me engañaba. Ni izquierda ni derecha, pero sí el centro, que es el equilibrio y el sentido común. Ningún hombre de buena voluntad puede negar su apoyo al Estado Novo” (*apud* Konrad, 1994, p. 123-124). No obstante, decepcionado con el rumbo del régimen, en 1943, se marchó a los Estados Unidos como profesor de la Universidad de California en Berkeley. A su regreso, criticó al Gobierno y afirmó que los escritores debían defender “una idea de libertad y de justicia social” y que la pluma debía prevalecer de su “prestigio, de su influencia en el sentido de mejorar las condiciones de la vida de su pueblo” (*apud* Konrad, 1994, p. 208). Desde luego, no existieron fronteras fijas en la relación entre intelectuales y Estado, sino más bien se estableció “un tráfico regular y sistemático en la frontera virtual que separaría los dos campos” (Antunes Andreucci, 2006, p. 56). Desde un punto de vista más elástico, el campo político comportó negociaciones, avances y retrocesos, combates y treguas temporales. En este sentido, ni el poder represivo aparece como absoluto “verdugo” ni la resistencia surge como víctima inexorable.

Otro ejemplo de la gama de actitudes oscilantes que un sujeto podría conformar es el caso del ya citado director del DEIP de São Paulo, Candido Mota Filho. Al mismo tiempo que creó una especie de resistencia en el interior del aparato ideológico gubernamental al estrechar lazos con intelectuales de izquierda y, en cierto sentido, brindarles una protección frente a los de “arriba”³¹, su cargo como director de un aparato considerado represivo le supuso una serie de problemas. Éste fue el caso de la “campana de hostilidad” por parte de los estudiantes de la Facultad de Derecho. La principal causa de esta “indisposición de los estudiantes con el profesor Mota Filho es, sin duda, el hecho que él sea el director del DIP, es decir, ocupar un cargo destacado en la administración federal, cargo que los estudiantes tachan de manifestaciones totalitarios del Estado Novo”³². Se evidencia todo un caleidoscopio de situaciones colectivas e individuales, complejas, paradójicas y, por ello, sorprendentes. Ni verdugo ni víctima: las actitudes sociales, como las de Mota Filho, entrañan diferentes respuestas a distintos contextos y motivaciones y todo depende del color del cristal con que se mire.

En particular, con la entrada de Brasil en la II Guerra Mundial y la lucha interna por la democracia, el proceso de configuración autoritaria del régimen perdió espacio y se puso en marcha una relativa apertura. La élite intelectual empezó a reclamar mayores cotas de libertad mientras que

la oposición, interna y clandestina, progresaba. De hecho, necesitando adaptarse a la cambiante realidad social, política y cultural brasileñas, el Estado Novo pronto desistió de atajar la autonomía de algunos escritores, que mostraban su insumisión frente a las políticas en el ámbito de la literatura. Fue entonces cuando adquirió mayor desarrollo una *resistencia exógena paraoficial*. A lo largo de todo el período de existencia de la dictadura varguista, esta “resistencia” fue con frecuencia tolerada por no representar una amenaza *per se*, como podría ser la publicación de la revista cultural *Dom Casmurro*³³. Esta revista se especializó, sobre todo, en la crítica literaria y en sus artículos defendía los valores democráticos y liberales³⁴. Aunque no representara un peligro para el Gobierno, sufrió, en algunos momentos concretos, ciertas restricciones, como en octubre de 1939, cuando la censura prohibió la circulación de dicha revista calificada entonces como “comunista”³⁵.

Pero a partir de 1944 ya no se trataba sólo de la defensa de valores opuestos a los de la dictadura en revistas. Muchos escritores se convirtieron en “rebeldes” y empezaron a hacer una resistencia abierta, con la exigencia del retorno a la democracia. El I Congreso de Escritores Brasileños organizado por la Associação Brasileira de Escritores, realizado en la ciudad de São Paulo entre los días 22 y 26 de enero de 1945, reunió los grandes nombres de la *intelligentsia* brasileña de todos los colores estéticos e ideológicos, y la mayoría defendía abiertamente la libertad política como elemento vital para la actividad creativa³⁶. Los intelectuales, por primera vez reunidos en un congreso, dieron un importante paso hacia el restablecimiento de la democracia en Brasil, al debatir temas tales como la “democratización de la cultura”, “la creación literaria y la libertad” y “el escritor y la lucha contra el fascismo”. La presencia de escritores como Dyonélio Machado, Raquel de Queiroz, Mário de Andrade, Monteiro Lobato, Agrippino Grieco y Caio Prado Júnior constituyó una especie de revuelta contra la censura (Alves Filho, 1999, p. 496). En el congreso se condenó “toda y cualquier especie de censura, por incompatible con la libre manifestación del pensamiento a través de la prensa, de la radio, del teatro, del cine y del libro” y se pidió “la suspensión de las medidas restrictivas adoptadas por el DIP” (Mota, 2002, p. 147). Se redactó, además, una declaración en la que se afirmaba que “solamente la literatura y el arte que desempeñan un papel social sirven a la colectividad de su tiempo, y si se alimentan y se renuevan en contacto con todos los estratos

³¹ Este tipo de resistencia también podría ser denominada *resistencia proxy*, es decir, Filho actuó como un aliado, en un rol de solidaridad resistente.

³² APESP, Dossier 50-Z-165.

³³ Revista cultural que circuló entre 1937 y 1946, alcanzando un total de 452 ejemplares.

³⁴ *Vid.* al respecto De Luca, 2015.

³⁵ CPDOC/FGV, OAcP 1939.04.05-2.

³⁶ Actas del I CONGRESSO DE ESCRITORES, São Paulo, 1945, p. 93-94.

³⁷ Actas del I CONGRESSO DE ESCRITORES, São Paulo, 1945, p. 93-94.

sociales, pueden realizar una comunión fecunda entre el pueblo y los creadores culturales”³⁷.

El congreso fue la primera señal de alerta de una apuesta colectiva y abierta por la democracia y presentó públicamente el extenso abanico de posturas de la *intelligentsia* (Mota, 1990). Como puntualiza Daniel Pécaut (1990, p. 95-97), “era la hora de la unión, sin exclusiones, en torno a los valores democráticos”, y parece que, finalmente, se pudo conformar un amplio consenso “no libre de malentendidos ni de segundas intenciones”. Como ha indicado Manuel Castells (2012, p. 68), todos los sistemas institucionales ponen de manifiesto sus relaciones de poder y sus límites, en un movimiento constante que va del conflicto a la negociación. De ello se deriva que el monopolio de la violencia sea condición necesaria para el mantenimiento del poder, pero no resulta suficiente a largo plazo. La literatura resistió a lo largo y ancho de los duros y complicados años del getulismo y acabó transformándose en la portavoz de todas las oposiciones políticas, en un paso decisivo para el fin del Estado Novo. Es en este horizonte que el espacio de creación literaria, considerado como lugar de la fantasía, pudo ser el lugar de la verdad más exigente (Bosi, 2008, p. 135).

Conclusiones

A lo largo de todo este artículo nos hemos referido al complejo abanico de actitudes que iban más allá del binomio consenso-oposición. En este sentido, para poder analizar la complejidad de las actitudes ciudadanas, su dinamismo, sus rupturas y contradicciones, hemos tratado de desarrollar de forma precisa la categoría de *resistencia*, delimitando sus espacios: unos “desde arriba”, dentro de los espacios de poder (*endógena* al poder) y otros “desde abajo” o “desde afuera”, al margen de los espacios de poder. Asimismo, hemos subrayado la *resistencia silenciosa* en detrimento de la abierta. Las redes, en este sentido, fueron muy importantes como mecanismos de adaptación/negociación de los escritores brasileños. En Brasil, pues, el régimen trató de incorporar a la *intelligentsia* a su proyecto, lo que favoreció a la creación de redes de posiciones políticas diversas que participaron en sus aparatos, lo que permitió una oposición endógena muy potente. Esta es una de las razones que explican la mayor efectividad de la resistencia frente a la censura literaria.

Para comprender la complejidad del Estado Novo y de su política literaria, necesitamos entender cómo reaccionaron los sujetos frente a la dinámica producción-represión de las políticas oficiales. Y la respuesta es, sencillamente, que el consenso pleno no existió: mucha gente, lectores y escritores, reaccionaron de forma negativa a las restricciones y censura gubernamentales en relación

con los libros; otras personas cooperaron con el régimen, incluso a través de delaciones; redes de solidaridad y protección se formaron para elaborar nuevos discursos desde dentro y desde fuera del poder; finalmente otros intelectuales vieron lo público como un espacio desde el que promover sus obras y sus carreras. Como señala la historiadora Castro Gomes (2000), la labor de cooptación en Brasil fue un mecanismo de doble vía: no sólo los intelectuales tuvieron interés y buscaron participar en los aparatos culturales del *Estado Novo*, sino que también las autoridades gubernamentales “pidieron” la cooptación de algunos de ellos. Resistencias prudentes, sin gritos, de sujetos que no fueron pasivos, sino que buscaron autoidentificarse en una realidad política que intentaba imponer una identidad compartida, uniforme y estática.

Referencias

- AGAMBEN, G. 2011. ¿Qué es un dispositivo?. *Sociológica*, 73:249-264.
- ALVES FILHO, I. 1999. *Brasil, 500 anos em documentos*. Rio de Janeiro, Mauad, 653 p.
- ANTUNES ANDREUCCI, Á. G. 2006. *O risco das ideias: intelectuais e a Polícia Política (1930-1945)*. São Paulo, FAPESP, 234 p.
- ARAÚJO, Â. 1998. *A construção do consentimento: corporativismo e trabalhadores nos anos trinta*. São Paulo, Scritta, 384 p.
- BAAZ, M.; LILJA, M.; VINTHAGEN, S. 2017. *Researching Resistance and Social Change: A Critical Approach to Theory and Practice*. London/New York, Rowman & Littlefield International, 206 p.
- BOSI, A. *Literatura e resistência*. São Paulo, Companhia das Letras, 2008, 297 p.
- BOURDIEU, P. 1993. *Cosas dichas*. Gedisa, Barcelona, 200 p.
- BROWN, W. 1998. Freedom's Silences. In: R. POST (ed.), *Censorship and Silencing: Practices of Cultural Regulation*. Los Angeles, Issues and Debates, p. 313-327.
- CANCELLI, E. 1993. *O mundo da violência: a política da era Vargas*. Brasília (DF), UnB, 228 p.
- CAPELATO, M. H. R. 2009. *Multidões em cena*. São Paulo, UNESP, 341 p.
- CASTELLS, M. 2012. *Redes de indignação e esperança*. Rio de Janeiro, Zahar, 271 p.
- CERTEAU, M. 1996. *La invención del cotidiano*. México D.F., Universidad Iberoamericana, 271 p.
- CHARTIER, R. 2006. A “Nova” História Cultural existe? In: A. H. LOPES et al., *História e linguagens: texto, imagem, oralidade e representações*. Rio de Janeiro, 7Letras, p. 29-43.
- DARNTON, R. 2014. *Poesia e política: redes de comunicação na Paris do século XVIII*. São Paulo, Companhia das Letras, 228 p.
- DE LUCA, T. R. 2015. O jornal literário *Dom Casmurro* e as condições do intelectual. In: M. G., ENGEL et al. (org.), *Os intelectuais e a imprensa*. Rio de Janeiro, Faperj, p.159-186.
- DE MELO SOUZA, J. I. 2003. *O Estado contra os meios de comunicação 1889-1945*. São Paulo, FAPESP, 229 p.
- DEL ARCO, M. et al. 2013. *No solo miedo: actitudes políticas y opinión popular bajo la dictadura franquista (1936-1977)*. Granada, Editorial Comares, 232 p.
- FERREIRA, J. 1990. A cultura política dos trabalhadores no primeiro Governo Vargas. *Estudos Históricos*, 3(6):180-195.
- FOUCAULT, M. 1992. *Microfísica del poder*. Madrid, Las Ediciones

- de la Piqueta, 200 p.
- GELLATELY, R. 2001. *No sólo Hitler: la Alemania nazi entre la coacción y el consenso*. Barcelona, Crítica, 439 p.
- GOMES, Â. M. C. 2000. *Capanema: o ministro e seu ministério*. Rio de Janeiro, FGV, 269 p.
- HERNÁNDEZ BURGOS, C. 2014. Más allá del consenso y la oposición: las actitudes de la gente corriente en regímenes dictatoriales: una propuesta de análisis desde el régimen franquista. *Revista de Estudios Sociales*, 50:87-100.
- KONRAD, G. V. R. 1994. *A política cultural do Estado Novo no Rio Grande do Sul: imposição e resistência*. Porto Alegre, RS. Dissertação. Pontífica Universidade Católica do Rio Grande do Sul, 332 p.
- LABORIE, P. 2003. *Les français des années trouble: De la guerre d'Espagne à la libération*. Paris, Seuil, 288 p.
- LVOVICH, D. 2008. Actitudes sociales y dictaduras: las historiografías española y argentina en perspectiva comparada, *Páginas (Rosario)*, 1:29-49.
- MOTA, C. G. 2002. *Ideologia da cultura brasileira 1932-1974*. São Paulo, Ática, 424 p.
- MOTA, C. G. (org.) 1990. *Brasil em perspectiva*. São Paulo, Bertrand Brasil, 367 p.
- PARANHOS, A. 2007. Entre sambas e bambas: vozes destoantes no Estado Novo. *Locus*, Juiz de Fora, 13(2):179-192.
- PARANHOS, A. 2002. Vozes dissonantes sob um regime de ordem unida (Música e Trabalho no Estado Novo). *Artcultura*, 4(4):89-97.
- PAULO, H. 1994. *Estado Novo e propaganda em Portugal e no Brasil: o SPN/SNI e o DIP*. Coimbra, Livraria Minerva, 181 p.
- PÉCAUT, D. 1990. *Os intelectuais e a política no Brasil: entre o povo e a nação*. São Paulo, Ática, 335 p.
- SCOTT, J. 2003. *Los dominados y el arte de la resistencia*. Tafalla, Txalaparta, 337 p.
- STOLTZFUS, N. 1997. Dissent under Socialism: Opposition, Reform, and the West German Media in the German Democratic Republic of the 1980s. In: F. RICHARD; O. STARN, *Between Resistance and Revolution: Cultural Politics and Social Protest*. New Jersey, Rutgers University Press, p. 195-222.
- TANNO, J. L. 1986. Repressão e controle social no governo Vargas. *Revista Pós-História*, 4:139-154.
- VAN YOUNG, E. 2011. Social Networks: A Final Comment. In: N. BÖTTCHER et al. (coords.), *Redes y negocios globales en el mundo ibérico, siglos XVI-XVIII*. Madrid, Iberoamericana, p. 289-309.

Submetido em: 17/03/2020

Aceito em: 22/05/2020